

**DEL «NO LUGAR
INEXISTENTE» A LA
MATERIALIZACIÓN DEL
«LUGAR POSIBLE»**

LA TRANSFORMACIÓN
DE LA UTOPIA MEDIEVAL
EN LA DISTOPIA MODERNA



Carla dos Santos

cadossantos@correo.um.edu.uy

LASCIATE OGNE SPERANZA, VOI CH'INTRATE¹

Dante Alighieri.

Si nos remitimos a los orígenes de la utopía, por lo menos en occidente, podemos rastrearla en el Estado ideal que Platón deja plasmado en su diálogo la *República*, donde se ve cuáles son las características de ese lugar perfecto:² «Es una neta anticipación utópica que cumple la función de establecer un telos, una finalidad y un sentido, para la vida colectiva e individual».³ En la Edad Media,

1 Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 132.

2 Platón concibió la República como un programa político realizable, pero el Estado descrito en la *República* tuvo una amplia influencia en la historia de la utopía. Para un estudio sobre el tema véase: Boeri (2017) y Lisi (2017).

3 Juan José Tamayo, *La Utopía, motor de la historia*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2016, p. 12.

Tomás Moro retomará al filósofo y se inspirará en él cuándo publique en 1516 su libro *Utopía*, acuñando directamente al término de «no-lugar». En consonancia con Moro, Tommaso Campanella escribe en 1602 *La Ciudad del sol* y Francis Bacon en 1626 *La nueva Atlántida* planteando sociedades sin propiedad privada, donde las relaciones sociales son justas, armónicas y equitativas. Estas características presentes en las utopías son las que las transforman en irrealizables en el mundo fáctico y realista.

Además de las obras mencionadas, se pueden incluir en esta tradición utópica, ya evidenciando los cambios que va a traer la modernidad, las novelas *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift de 1726 y *Cándido* de Voltaire de 1759. En ambas obras la crítica mordaz al racionalismo de la época está presente, perfilando algunas posibles características que tendrá la distopía doscientos años después. Para Ángel Galdón «la paulatina emancipación de la distopía a partir del género utópico se produce entre los siglos XVIII y XX. Uno de los primeros elementos que empezaron a caracterizar la distopía fue el ataque a los defectos de la sociedad».⁴ La

4 Ángel Galdón Rodríguez, *Aparición y desarrollo del género distópico en la literatura inglesa*, España: Prometeica, Universidad de Castilla-La Mancha, 2011, pp. 22-41.

utopía busca crear una sociedad perfecta, pacífica, feliz, justa y por lo tanto, inalcanzable. Se concentra en el mejor de los mundos posibles imaginados, mientras que la distopía se centra en los aspectos negativos de la sociedad, plasmando así los peligros del peor de los mundos posibles.



Gyre: Nova State, videojuego RPG. Arte conceptual del centro de la ciudad

El primer problema que nos encontramos al abordar esta temática es la definición de la categoría «utopía». A continuación se proponen algunas de las cuestiones más interesantes al respecto. Es casi un lugar común en la literatura crítica sobre el tema comenzar con una definición etimológica. El término utopía, como se sabe, es un neologismo acuñado por Tomás Moro, en su obra *De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopía*, comúnmente conocida como *Utopía*. Si bien definir dicha categoría tiene sus dificultades, como sostiene Raymond Trousson «la utopía presenta la ventaja de derivarse de un prototipo fácilmente identificable, ya que el título dado por Tomás Moro a su obra ha pasado a ser un término genérico, un nombre común»,⁵ puesto que a partir de una obra se constituye todo un género. Dicho término se asienta en la Europa medieval puesto que estamos frente a una sociedad que quiere y anhela ese lugar perfecto que no se puede materializar, ese paraíso prometido que nacen de un deseo real de cambiar la vida y el espíritu de su época:

El Medievo es una época de utopías, de gran diversidad de utopías. Utopías políticas, sim-

5 Raymond Trousson, *Historia de La Literatura Utópica*, Barcelona: Península, 1979, p. 27.

*bólicas, culturales, espirituales, entre tantas surcan los siglos medievales, henchidos de proyectos, apegados unos a la experiencia y a la realidad, imaginarios otros, pero nacidos todos de un deseo real de cambiar la vida y el espíritu de nuestras y nuestros antepasados medievales.*⁶

Debemos tener en cuenta también que el término resulta homófono a la vez de dos términos griegos, de ahí la clara influencia platónica: *ou-topia* (lugar inexistente) y *eu-topia* (lugar de felicidad), de modo que el contenido semántico del término supone tres cualidades: en primer lugar, es un lugar; en segundo lugar, es un lugar feliz; y por último, es un lugar que no existe o que no se puede materializar.

Si tomáramos como única definición esta perspectiva etimológica, podríamos rastrear la presencia de utopías en los textos antiguos y medievales; pero ese enfoque peca de anacronismo: la categoría se define, históricamente, a partir de *Utopía* de Moro, y no en sentido inverso. De tomar tal perspectiva, el término corre el riesgo de ensancharse indefinidamente, abarcando obras como *La Odisea*, *Las leyes* de Platón, así como fragmentos

6 J. J. Tamayo, *ob.cit.*, p. 31.

de la *Divina Comedia*, entre otros. Podríamos, eso sí, considerar tales obras como antecedentes de la literatura utópica, ya que de alguna manera como planteaba Borges: cada libro presupone, en cierto modo, toda la literatura anterior.



Imágen pensada y generada por la autora mediante Inteligencia Artificial*

Para zanjar esta cuestión recurriremos a Trousson que distingue entre «utopía» y «utopismo». La primera sería la categoría *stricto sensu*, en tanto que género literario, y la segunda sería, *lato sensu*, la categoría en tanto que anhelo metafísico del hombre, que se manifiesta no solo en la literatura, sino en la filosofía, la economía, en todos los aspectos de la vida humana. Tal distinción es absolutamente funcional para el historiador, pero encarna un riesgo visible a la hora de distinguir la utopía como género literario de sus géneros afines.

El autor en su afán de diferenciar la utopía del «mundo al revés», del mito de la edad de oro, del paraíso, pierde de vista el contacto entre la utopía y otros géneros, que innegablemente influyen en la construcción de la propia utopía, «gestando» incluso en la modernidad a su propio reverso. Trousson va más allá: sostiene que la utopía se distingue de estos géneros por su «intencionalidad»: «si la utopía (...) supone la voluntad de construir, en fase con la realidad existente, un mundo otro y una historia alternativa, ella se revela esencialmente humanista o antropocéntrica, en la medida en que, pura creación humana, hace del hombre el dueño de su destino».⁷

Dentro de los rasgos esenciales de la utopía, se destaca una construcción racional, donde puede

7 R. Trousson, *ob.cit*, p. 28.

haber características fantásticas, pero nunca irracionales o mágicas. Al estar basada en la razón, las utopías son en extremo planificadas en todos sus aspectos, no hay nada dejado al azar, lo que lleva a la plena satisfacción de los individuos que la componen, ubicándolas en marcos alejados desde el punto de vista temporal y geográfico. De alguna manera la utopía es sinónimo de orden, de realización de la justicia y de felicidad. Además, tiene tres funciones distintas: denuncia, análisis e incentivo.

En primer lugar, es la denuncia en la medida en que, al crear esos lugares ideales con características específicas se critica al mundo real y sus deficiencias, siendo necesario la creación de una república ideal y perfecta, distando mucho de ese mundo real. En segundo lugar, muchas veces los discursos utópicos realizan estudios sociológicos y psicológicos muy profundos de la propia sociedad en la que se producen. Por último, es un incentivo porque destaca las limitaciones de la sociedad y muestra nuevas formas y modos de vida «posibles» que sí se pueden llevar a cabo.⁸ Esto no quiere decir que necesariamente las tres funciones se realicen, sino que en general las obras pertenecientes al género utópico cumplen con alguna de ellas.

8 Estrella López Keller, “Distopía: otro final de la utopía”, *Reis* 55/91, 1997, p. 9.

Otro tema interesante que se debate en torno a las utopías, y es el de la relación entre la utopía y el contexto histórico de su enunciación. Darko Suvin propone la siguiente definición de utopía:

*Utopía es la construcción verbal de una comunidad casi humana particular, en la cual las instituciones sociopolíticas, las normas y las relaciones individuales están organizadas de acuerdo con un principio más perfecto que el de la comunidad del autor, teniendo como base dicha estructura un extrañamiento surgido de una hipótesis histórica alterna.*⁹

La definición, bastante acertada, hace especial énfasis en el contexto histórico en que surge la utopía; tal énfasis lleva a la obvia conclusión de que una obra guarda relación con su contexto, pero puede generar algunos inconvenientes. Si el género tiene un vínculo tan estrecho con el contexto histórico, de alguna manera tiene como característica casi intrínseca su poca perdurabilidad, puesto que muere o pierde valor a medida que el contexto se transforma y se modifica. Pese a ese problema, la utopía sufre cambios y mutaciones, pero no deja de existir.

9 Darko Suvin, *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*, España: Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 98.

De hecho, que con la modernidad nazca la distopía es una forma de evidenciar que la influencia de la utopía medieval sigue vigente.



Imágen pensada y generada por la autora mediante Inteligencia Artificial*

Además, hay que tener en cuenta que a partir del siglo XVIII comienzan las miradas de reojo y desconfianza al género utópico, definiendo así el camino para la antiutopía, la utopía negativa o la distopía. Estos no son dos géneros distintos, sino que comparten un mismo paradigma, son como las dos caras de una misma moneda que gira sobre sí misma. Por ejemplo, *Los viajes de Gulliver* (arquetipo de antiutopía del siglo XVIII) amplía el paradigma de la utopía y logra ser todo su contrario, pero manteniendo rasgos de la primera. En consecuencia, la antiutopía de Swift conserva, de las cualidades etimológicas que señalamos, la inexistencia del lugar, pero se despoja, en principio, del *eu-topos*.

¿Qué sucede entre la época medieval y la moderna? ¿Cómo se diluye la idea de la construcción de una sociedad justa y pacífica? ¿Cómo el anhelo y el deseo de erigir el mejor de los mundos posibles se transforma en una pesadilla lovecraftiana de decadencia, miseria y fatalidad? ¿Cómo la excusa de un paraíso terrenal crea una industria de la muerte sistematizada y apoyada por millones de personas?

Los filósofos ilustrados tenían la esperanza que las ciencias y las artes promovieran el control de las pasiones y proporcionaran la necesaria comprensión del mundo alcanzando el progreso social, la justicia y la felicidad. Esa idea se extendió hasta el

siglo XX donde el fuerte optimismo en el progreso, junto a la crisis de fe que cada vez se hacía más evidente,¹⁰ desembocó en una tecnologización masiva que cautivó al mundo peligrando la pérdida de humanidad de los sujetos. El progreso había llegado y trajo consigo los campos de concentración, los experimentos genéticos, la eugenesia planificada y la bomba atómica. El precio que la humanidad estuvo dispuesta a pagar concluyó con la muerte millones de persona.

El proyecto de la modernidad trae aparejado una pérdida de sentido, el sujeto moderno no logra descifrar su lugar en el mundo, las vanguardias, en su mayoría, intentan romper con la racionalización y la tecnologización apelando a los sentimientos y al inconsciente, las corrientes filosóficas y literarias de la época responden y reaccionan a ese contexto histórico que luego de la primera guerra mundial comienza a sofocar cada vez más: «la decadencia de la Modernidad genera una prolongada sensación de desorientación e irrealdad».¹¹ Esa sensación se

10 La ilustración, el positivismo, la fe en la ciencia contribuyen a que se haga cada vez más profunda, desembocando en el siglo XX y la adopción de religiones políticas donde los líderes se transforman en dioses humanos venerados por la masa. El sentido de trascendencia se diluye poco a poco y es sustituido por personalidades que son vistos como una especie de mesías que establecerá el paraíso en la tierra.

11 Roger Griffin, *Modernismo y fascismo: La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid: Akal, 2010, p. 96.

traslada a los ámbitos artísticos, impulsando el despliegue del género distópico en todo su esplendor. Los autores hacen hincapié en lo que puede producir esa falta de sentido, lo fácil que puede ser para el poder de turno controlar y manipular a los individuos que, frente a la desesperanza, la desesperación y la búsqueda de algo, terminan apoyando, defendiendo y promoviendo doctrinas políticas extremadamente peligrosas. El sujeto no sabe cuál es su lugar ni a dónde pertenece: «la anomia de la Modernidad provoca la repentina sensación de encontrarse fuera del tiempo normal».¹²

La modernidad prometía una transformación del mundo y de los propios individuos, en la desunión de todos los sujetos se genera una unión paradójica de toda la humanidad donde el cambio constante es lo único que permanece y «todo lo que es sólido se desvanece en el aire».¹³ Marshall Berman define a la modernidad como una «unidad en la desunión», una vorágine de perpetua desintegración que parece nunca acabar, una atmósfera de turbulencia, vértigo y embriaguez emocional y psíquica.¹⁴ Esta

12 *Ibidem*, p. 96.

13 Charles Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.

14 Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la Modernidad*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1988, pp. 65-68.

se transforma en una forma de experiencia vital que comparten los sujetos en la que todo se percibe como movimiento, como algo cambiante donde nada permanece en su sitio.

A diferencia de lo que sucedía en la época medieval, donde al menos ciertas verdades eran incuestionables y mantenían determinado equilibrio social, en la modernidad verdades absolutas o sagradas ya no existen, todo se transforma en efímero, la seguridad ya no es garante de nada y el suelo por el que se transita se transforma en arenas movedizas. La propia modernidad genera tal experiencia de shock que el sujeto no es capaz de digerir todo lo que ella significa: «La modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, siendo la otra mitad lo eterno y lo inmutable».¹⁵

La historia de la humanidad se caracteriza por una fuerte meditación sobre la existencia, el sentido vital, la muerte, la libertad, la felicidad. En los siglos XX y XXI esa meditación se ha transformado en una agonía lenta que las catástrofes y las guerras con sus millones de muertes contribuyeron a devaluar el valor de la vida humana y a cuestionar el futuro y sus posibles consecuencias. La incertidumbre generada en las primeras décadas del siglo XX

15 Charles Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 17.

desembocó en una paradoja difícil de resolver: el problema de la vida moderna y posmoderna recae en la búsqueda excesiva de sentido y en la carencia de este. La distopía es un género que ha despertado un genuino interés durante los siglos XX y XXI, sobre todo en las últimas décadas donde la relevancia de estos textos como medio para penetrar en el «espíritu de una época» tiene no poco que ver con su proliferación, que no ha hecho sino aumentar.



Tanto la literatura como el cine han presentado centenares de historias plasmando distintos escenarios donde el futuro se torna preocupante y alertando sobre las posibles consecuencias de la «deshumanización» de los seres humanos. Nunca como en estos últimos dos siglos, los hombres han

tenido a su disposición un nivel tecnológico tan avanzado que les permite expandir los límites de lo posible para alcanzar logros que anteriormente solo se podían soñar.

Entonces, ¿por qué pareciera que, desde el discurso distópico, el futuro se dibuja cada vez peor? En contrapartida, nunca el ser humano se había enfrentado a tanta destrucción masiva, aniquilamiento y muerte. Descubrimos la energía atómica y murieron millones de personas por ello, poniendo de manifiesto lo que Ulrich Beck denomina la «sociedad del riesgo» donde la pérdida de control institucional de los instrumentos económicos y tecnológicos se hace evidente y el miedo a la destrucción está presente: «En verdad, el siglo XX no ha sido pobre en catástrofes históricas: dos guerras mundiales, Auschwitz, Nagasaki, luego Harrisburg y Bhopal, ahora Chernóbil».¹⁶

La distopía advierte y denuncia el carácter de lo nocivo, perjudicial y contraproducente que, para la condición humana, tendrían las probables y factibles sociedades futuras bajo ciertos indicios y con determinadas características. Las distopías rompen con lo que establecen las utopías y en cierto modo las han sustituido como género de ficción que ex-

16 Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós, 1998, p. 11.

plora escenarios futuros, comparten con ellas la crítica social, pero la expresan de un modo distinto. Se alejan del modelo de sociedad ideal y perfecta donde todos los individuos son felices y las injusticias sociales desaparecen. Critican el orden social existente proyectando en el futuro sus construcciones sociales para presentar como tesis la condición catastrófica que podría llegar a significar para la humanidad el triunfo de los «sueños utópicos». El carácter desfavorable de los regímenes totalitarios, dominados por la ciencia y la tecnología, de Estados totalitarios que buscan garantizar la obediencia de los individuos mediante la limitación de la libertad individual, la pérdida del «yo» en sustitución del «nosotros» y la manipulación física, emocional y psicológica, haciendo uso de violencia, el terror y el sometimiento.

La distopía es un imaginario de algo «contenido» en la realidad, pero manifestado hasta sus últimas consecuencias. Si bien el género distópico es actualmente objeto de estudio, la bibliografía específica sobre su posible función como fuentes para comprender el marco histórico y filosófico escasea. Es por esto por lo que esta investigación que se pretende darle un nuevo enfoque a un tema importante en nuestro tiempo, que nos ayude a entender el pasado, el presente y pensar el futuro. Pareciera que la ficción distópica se encuentra alejada de nuestra

realidad, pero sucesos actuales, como la pandemia causada por el COVID-19, manifiestan lo contrario y cabe preguntarse ¿la humanidad va camino a una distopía o se encuentra viviendo una?

Como género literario se asienta con todo su esplendor en el siglo XX,¹⁷ en un contexto donde los valores se invierten, se vienen abajo los cimientos y los grandes relatos, y las guerras y revoluciones marcan a fuego a toda la humanidad. La distopía se emparenta íntimamente con la utopía medieval, de alguna manera nace de ella transformándose en su contrario, en su reverso. La utopía que se desarrolla en el siglo XX y XXI es, según Estrella López Keller, negativa, distópica, antiutopía. Sostiene que «cuando se habla de utopía nos referimos a una larga tradición de pensamiento sobre la sociedad perfecta, que identifica perfección y armonía. La historia del utopismo es el conjunto de esfuerzos por presentar una imagen de la sociedad en la que la armonía es el valor dominante».¹⁸ La utopía muchas veces se traduce como «no-lugar», entendiendo que al ser un lugar ideal es utópico pensar en la posibilidad de

17 Entre 1924 y 1953 se establecen las distopías fundacionales del género: *Nosotros* (1924) del escritor ruso Yevgueni Zamiatin *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley (1894-1963); *1984* (1948) de George Orwell y *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury.

18 E. López Keller, *ob.cit.*, p. 8.

la ejecución material.

La autora plantea que se puede definir como «un sueño de orden de vida verdadero y justo»,¹⁹ es por ello por lo que uno de los rasgos clave de cualquier proyecto utópico es que no es realizable: es un sueño deseable, que se anhela y desea, pero que es imposible llevar a cabo. Es un modelo para imitar, un modelo ideal caracterizado por una organización social perfecta, donde todos los seres humanos querrían vivir porque es un sueño perfecto llevado a la realidad. Una de las grandes diferencias entre utopía y distopía, desde el punto de vista literario, es que esta última sí es considerada como realizable, de ahí la denuncia para que eso no suceda. La mayor problemática de la distopía es que a diferencia de su hermana medieval puede perfectamente instaurarse en la sociedad. El pasaje de la utopía medieval a la distopía moderna deja en claro que el ideal soñado del «paraíso utópico» superado por el «infierno distópico» que va ocupando un claro espacio en las sociedades del siglo XX y XXI.

La historia de la literatura le ha dado el nombre de «utopía» a esa manifestación literaria de estos anhelos: el «no lugar». Es cierto; en términos espaciales y físicos, la utopía nunca puede concretarse ni existir, puesto que habita en las ideas, deseos, anhelos y

19 *Ibidem*, p. 9.

esperanzas del presente, es decir, es parte siempre de un imaginario contemporáneo a quienes lo sueñan. Es una proyección al mismo tiempo que un reflejo, pero nunca llega a poseer una identidad propia que la establezca permitiendo su florecimiento material. El inconveniente se plantea con el nacimiento de su otra cara, la distopía, cuyo florecimiento se hace cada vez más presente y posible de establecer en la realidad.

Así como el contexto histórico en que nace la utopía es determinante para comprender cabalmente las características del género imbuidas en una necesidad de establecer la paz en una sociedad marcada por conflictos religiosos, políticos y económicos; también el contexto se vuelve constitutivo en el caso de la distopía. Muchos autores parten de su realidad externa existente para crear sus obras y se hace casi imposible negar el vínculo que tienen con el momento histórico en el que fueron realizadas. Por lo tanto, la distopía es la contrapartida negativa de la utopía, su reverso, donde se plasma un futuro sin esperanza, sin libertad, opresivo y alienante. Se muestran sociedades ficticias gobernadas por regímenes totalitarios cuyo objetivo principal y esencial es garantizar la estabilidad social a cualquier precio, recurriendo a la manipulación psicológica, emocional, tecnológica y científica. Las distopías son obras que buscan cuestionar el sueño utópico medieval de

una sociedad perfecta donde todos sus individuos viven felices sin cuestionar el orden establecido.

Los sucesos de las primeras décadas del siglo XX contribuyeron a que la producción distópica aumente y vaya ganando terreno: «El mundo comenzaba a vivir bajo un potencial tecnológico nunca visto, el peligro nuclear estaba latente, de manera que no es extraño que la utopía diera un viraje y mostrara su peor rostro, el de un futuro alienante, sin libertad, absurdo».²⁰ Esta especie de utopía negativa tiene origen en la primera mitad del siglo pasado y continúa vigente. Poco a poco la distopía va separando su camino de la utopía que se mantuvo bastante estable a lo largo de la historia, más allá de los nuevos aportes que cada autor va haciendo en su época.

El siglo XX constituye un quiebre que afecta al mundo, en especial a los círculos académicos y artísticos. Desde las vanguardias de las primeras décadas, el futurismo y su apoyo al creciente fascismo, hasta el surrealismo y su rechazo total a los regímenes totalitarios. La pintura, el cine y la literatura denuncian los acontecimientos en sus obras, nace la corriente de la conciencia y el psicoanálisis y la teoría de la relatividad dominan los campos

20 Fernando Chelle, *Las otras realidades de la ficción: Utopía, distopía y ucronía*, Bogotá: Palabra Escrita, 2017, p. 23.

científicos. Se vislumbra y se respira una atmósfera de cambios, de nuevos horizontes, que no necesariamente deberán ser positivos.

Dentro de este contexto la literatura distópica nació como «las obras que ponen en cuestión los sueños de las clásicas utopías, los sueños de una sociedad perfecta advierten sobre los peligros de un futuro proyectado con las ideas de un presente». ²¹ Sus críticas ponen de manifiesto los peligros de los posibles futuros funestos, pero sin olvidar el presente, el momento y el tiempo histórico en el que están enraizadas: «la distopía como un análisis del presente, pese a que el argumento se proyecte al futuro». ²²

La distopía tiene la particularidad de denunciar y advertir sobre las factibles, y muchas veces probables, sociedades futuras nocivas, perjudiciales y contraproducentes para el ser humano. Los autores apelan a la ficción para manifestar su preocupación por la coyuntura histórica que los rodea: desde los regímenes totalitarios hasta la manipulación y el avance de la ciencia. Las distopías rompen con lo que establecen las utopías, erradicando el modelo de sociedad ideal y perfecta donde todos los individuos son felices y las injusticias sociales desaparecen.

21 *Idem.*

22 Á. Galdón Rodríguez, *op. cit.*, p. 25.

En su discurso se critica el orden social existente proyectando en el futuro sus construcciones sociales para presentar la tesis de lo funesto y catastrófico que podría llegar a ser para la humanidad el triunfo de los «sueños utópicos». Lo desastroso de los regímenes totalitarios, dominados por la ciencia y la tecnología, por Estados únicos que buscan garantizar la obediencia de los individuos, por la falta de libertad individual, por la pérdida del «yo» en sustitución del «nosotros», por la manipulación física, emocional y psicológica, por la violencia, el terror y el sometimiento. La distopía es un imaginario de algo que contiene la realidad, pero que se manifiesta en sus últimas consecuencias.

En palabras de Andreu Domingo

*la distopía ofrece la sombría visión del desorden, la violencia y la guerra, proyectada en el espejo umbrío de nuestro futuro (...) Utopía y distopía pueden pensarse como contrarios resultado de la secularización del cielo y del infierno en el pensamiento occidental: la ciudad celestial en la tierra enfrentada (...) a lo infernal, revelando desde sus orígenes a la distopía como la utopía desencantada.*²³

23 Andreu Domingo, *Descenso literario a los infiernos demográficos*, Barcelona: Anagrama, 2008, p. 35.

Esa utopía desencantada o distopía es el relato del peor de los mundos posibles, es la fábula de sociedades no deseables, de lugares tétricos y fatídicos, es una pesadilla que invade el siglo XX y que los escritos tratan de denunciar. La distopía mira con extrema atención y concentración la naturaleza de los sistemas totalitarios que ejecutan con éxito sus planes de alienación, que posibilitan su llegada al poder y su posterior mantenimiento en él. Esa proyección a futuro de las sociedades distópicas trae consigo un llamado de atención sobre el presente del autor y de los lectores, para mirar de cerca y comprender lo catastrófico que sería si el peor de los mundos pudiera escapar de la ficción para instalarse con comodidad en el mundo real.

Las distopías son discursos que, enmarcados en un supuesto futuro de su propio contexto de producción, advierten sobre lo que podría suceder en el peor de los mundos posibles. En pleno siglo XXI, con la crisis causada por la pandemia y nuevas guerras en el horizonte, cabría preguntarse si esas distopías son un posible futuro para la humanidad o si ya se han transformado en un presente que lentamente se está instalando en nuestras sociedades con demasiada comodidad. El mundo medieval quiso aspirar a ese sueño ideal de un lugar mejor que se transformó unos siglos después en el peor de los mundos posibles, cuyo epítome se tradujo en los

totalitarismos devastadores del siglo XX.

Lo que la distopía pueda traer en nuestro presente histórico es una incertidumbre que la humanidad debe enfrentar: así como la corrupción del sueño utópico medieval dio origen a la pesadilla distópica moderna, no sabemos que puede suceder con esta última. Quizá la decadencia posmoderna se coloque la máscara del mejor de los mundos posibles y nos haga creer que hemos encontrado el paraíso terrenal, sostenido que su sueño utópico sí se puede alcanzar porque desde esta perspectiva y a diferencia del mundo medieval, hemos progresado como sociedad en nombre de la civilización. La pregunta es, ¿a qué costo?

* Las imágenes que acompañan al artículo fueron pensadas por la autora y generadas mediante Inteligencia Artificial combinando los conceptos de ethos medieval y ethos moderno o posmoderno, cuyo epítome es la creación a través de la tecnología que nos rodea día a día en esta distopía que parece cómodamente instalada.

BIBLIOGRAFÍA

Baudelaire, Charles, *El pintor de la vida moderna*, Madrid: Alianza Editorial, 2011.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós, 1998.

Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la Modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1988.

Chelle, Fernando, *Las otras realidades de la ficción: Utopía, distopía y ucronía*, Bogotá: Palabra Escrita, 2017.

Domingo, Andreu, *Descenso literario a los infiernos demográficos*, Barcelona: Anagrama, 2008.

Galdón Rodríguez, Ángel, *Aparición y desarrollo del género distópico en la literatura inglesa*, España: Prometeica, Universidad de Castilla-La Mancha, 2011.

Griffin, Roger, *Modernismo y fascismo: La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid: Akal, 2010.

López Keller, Estrella, “Distopía: otro final de la utopía”, *Reis*, 55/91, 1997.

Marx, Charles y Engels, Friedrich, *Manifiesto Comunista*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Suvin, Darko, *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*, España: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Tamayo, Juan José, *La Utopía, motor de la historia*, Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2016.

Trousseau, Raymond, *Historia de La Literatura Utópica*, Barcelona: Península, 1979.